

**Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)**

**Terceras Jornadas de Historia Económica**

**Montevideo, Uruguay, 9 al 11 de julio de 2003**

**Simposio: Las burguesías regionales en los procesos de globalización: América Latina en perspectiva histórica comparada (siglos XIX y XX).**

**Coordinadoras: Sandra Fernández - Gabriela Dalla-Corte Caballero**

**Entre el interés y el honor. Identidad y representación entre los industriales metalúrgicos de Rosario (1943-1983)<sup>1</sup>**

**Prof. Silvia Graciela Simonassi**

**(U.N.R.-CESOR)**

[silviags@cablenet.com.ar](mailto:silviags@cablenet.com.ar)

"Despojemos a la industria, por un instante, de su fría vestidura tecnista: entonces cada fábrica, cada engranaje, cada chimenea se transforma en un jalón de patria marcando victorias en el camino hacia la independencia económica del país, mientras el fragor de máquinas y motores dice el definitivo despertar de nuestra conciencia industrial". Memoria y Balance, 1958.

En esta ponencia nos proponemos analizar algunos rasgos característicos del proceso de conformación de la identidad industrial de una fracción de la burguesía: los industriales metalúrgicos de Rosario. Para ello indagaremos el modo en que actuaron y percibieron el mundo aquellos que decidieron transitar el camino de la militancia gremial empresaria a través de la Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario -creada en 1943 y convertida en Asociación en 1967-. Este recorte se fundamenta en el hecho de que desde la corporación -entendida en su acepción más general como asociación representativa de intereses y de las actividades profesionales-, contribuyeron a consolidar imágenes y representaciones que confluyeron en la construcción de identidades cambiantes y heterogéneas a lo largo del período estudiado, pero cuyos rasgos más duraderos pretendemos elucidar. Sostenemos que en la etapa fundacional -1943-1955- confluyeron una serie de rasgos que resultarán decisivos para la "invención de una tradición"<sup>2</sup> que recorrerá el período como un hilo conductor.

La corporación se constituyó en el locus de encuentro de industriales con perfiles e historias múltiples: empresarios paternalistas e intransigentemente clasistas, trabajadores del metal y administradores, pequeños y medianos o grandes industriales, autopartistas o fabricantes de máquinas herramientas, industriales puros e importadores, activistas y críticos de la dirigencia, peronistas y no-peronistas, desarrollistas y liberales puros, los cuales acortaron distancias pero también polemizaron y se enfrentaron en un arduo proceso de construcción de identidades que contó con la corporación como centro material y simbólico. Este recorte no niega la existencia de otro escenario en el cual estos mismos industriales actuaron y construyeron su propia historia -notoriamente la propia fábrica-, lugar de despliegue de relaciones sociales particulares, sobre las cuales no nos detendremos en este lugar.

Lo que sigue representa una mirada "hacia adentro" de la corporación, a partir de la cual analizaremos las normativas y prácticas que consignaron las reglas de juego con las cuales

<sup>1</sup> Esta ponencia resume los principales argumentos contenidos en el capítulo II de la tesis de maestría en preparación, denominada: "Prácticas y representaciones de un sector empresario. Los industriales metalúrgicos de Rosario, 1973-1983". La ampliación del período hacia la *etapa fundacional* responde a la hipótesis que señala la relevancia de las prácticas y representaciones construidas en dicho período para la comprensión del modo en que los industriales del ámbito regional bajo estudio respondieron a la crisis por la cual atravesaron en los años 1973-1983.

<sup>2</sup> Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (org.): *A invencao das tradicoes*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1997.

operarían, indagaremos los perfiles de los actores más significativos del núcleo dirigente y pondremos en evidencia los mecanismos de representación y participación que se delinearon en los años fundacionales.

Lejos de considerar a la corporación de manera aislada y autónoma, sostenemos que el proceso de construcción identitaria y las correspondientes prácticas gremiales estuvieron contundentemente asociadas a las características fundamentales de la industria metalúrgica de la región, cuyos aspectos cardinales presentamos en un primer apartado.

### **La industria metalúrgica en el ámbito regional<sup>3</sup>**

La ciudad de Rosario se insertó tempranamente en la estructura industrial argentina, en el cambio de siglo, particularmente con actividades vinculadas a la producción agraria (refinería de azúcar, molinos harineros, más tarde frigorífico) a las cuales se sumaron una serie de establecimientos metalúrgicos que posteriormente caracterizarían el perfil de la región. La emergencia de la rama estuvo vinculada al desarrollo de las actividades de la construcción, en vistas a la necesidad de crear una infraestructura adecuada para el rol ocupado por Rosario en el proyecto agroexportador, tales como las ligadas a la construcción del puerto, a los servicios públicos urbanos y la expansión en el tendido de vías férreas. Una de las actividades destacadas, fue la construcción y reparación de vagones de carga y coches de pasajeros. Los talleres ferroviarios estuvieron ubicados en un primer momento en la ciudad de Rosario y más tarde se trasladaron a la vecina localidad de Pérez. De esta manera, quedaron disponibles en la ciudad de Rosario, una cantidad de operarios calificados que fueron instalando sus propios establecimientos. Por otra parte, la particular implantación del área, en medio de una zona de importante actividad agrícola, fué un estímulo para la instalación de talleres de reparación de maquinaria agrícola. En esta primera etapa los conocimientos fueron aportados por inmigrantes que usualmente utilizaron trabajo familiar.

---

<sup>3</sup> La presente sección ha sido elaborada sobre la base de: Alvarez, Juan: *Historia de Rosario (1689-1939)*, Buenos Aires, Imprenta de la Univ.Nac.del Litoral, 1943; Castagna, Alicia, Pellegrini, José Luis y Woelflin, María Lidia: *Desarrollo de la actividad industrial*, Rosario, Ediciones de aquí a la vuelta, 1990; Castagna, Alicia y Navarro, Ana Inés: *Localización industrial manufacturera de la ciudad de Rosario*, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas, UNR, Rosario, marzo 1990; Castagna, Alicia, Isabel Raposo y María L.Woelflin: *Dinámica de las Pymes metalmecánicas del Gran Rosario*, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Económicas y Estadísticas, UNR, Rosario, octubre 1992 y "El cordón industrial del Gran Rosario", en R.Falcón y M. Stanley (dir): *La historia de Rosario*, Tomo I, Economía y Sociedad, Buenos Aires, Ediciones Homo Sapiens, 2001; Cristiá, Carlos y Rofman, Alejandro: "Formación y desarrollo de la estructura productiva del área metropolitana del Gran Rosario e hipótesis acerca de su comportamiento reciente", en *Revista de la Sociedad Argentina de Planificación*, Año 1, N°3, Rosario, setiembre de 1970, Dorfman, Adolfo: *Historia de la industria argentina*, op.cit.; Ferrer, Edgardo, Carlos Cristiá y Ciafardini: Algunas hipótesis sobre el comportamiento futuro de la economía del Area Gran Rosario, *Cuadernos de Trabajo* N°4, Prefectura del Gran Rosario, Rosario, 1971; Jabbaz, Marcela: "Gestión social de las innovaciones tecnológicas en la industria argentina de procesos continuos", *Informe de avance*, Conicet, Beca de iniciación, Buenos Aires, agosto de 1991; Quintar, Aida y Castagna, Alicia: Historia de las pequeñas y medianas empresas metalmecánicas de Rosario, *Cuaderno N°10*, UNR, Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, Rosario, setiembre de 1992; Rofman, Alejandro: *Notas acerca de la concentración en el crecimiento industrial actual del Area metropolitana de Rosario*, Centro de Estudios Urbanos y Regionales, Instituto di Tella, Buenos Aires, 1974; Rofman, Alejandro, Carlos Cristiá y ot: *Prediagnóstico de la estructura productiva del Area Gran Rosario*, Municipalidad de Rosario, Comisión Coordinadora Urbanística, Ferroviaria, Vial y Portuaria para la ciudad de Rosario, Rosario, 1971; Schvarzer, Jorge: *La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina*, Buenos Aires, Planeta, 1986; Sgrazzutti, Jorge: "Industria y desarrollo: el caso del área metropolitana del Gran Rosario, 1958-1974", mimeo, 1991.

Por esto, es posible afirmar que en Rosario existía una base industrial previa al proceso industrializador por sustitución de importaciones, el cual se intensificó con los efectos de la crisis de 1929<sup>4</sup>. En este proceso de acumulación de saberes técnicos tuvo relevancia la instalación temprana de grandes fábricas, privadas y estatales. Esta experiencia constituyó la base de la instalación de múltiples talleres pequeños y medianos de propietarios locales o regionales, con un escaso capital inicial y tecnología disponible y adaptada, especialmente en la década de 1940, cuando un proyecto estatal de estímulo a la industria nacional y las favorables condiciones promovidas por la Segunda Guerra Mundial hicieron posible esta expansión.

En términos de integración vertical, el intento más relevante en este sentido lo constituyó el establecimiento de la acería Acindar, de capitales privados, emplazada en 1943 en la zona sur de Rosario, que colaboró en la conformación de una barriada muy característica, además de estimular la instalación de fábricas metalúrgicas en sus alrededores. Esta laminadora producía hierro redondo para la construcción a partir del uso de chatarra local, utilizando un horno Siemens Martins y un tren de laminación adquirido a Morgan Corporation<sup>5</sup>. La planta Rosario fue cerrada en 1978.

Hacia mediados de los años 50, se instalaron especialmente en las afueras de la ciudad, algunas empresas de capital extranjero en las ramas de maquinaria agrícola y autopartes, mientras se expandieron ramas tales como la química, petroquímica y papel, en plantas modernas, de gran tamaño, en general de capital extranjero. Las nuevas industrias optaron como espacio de radicación por las localidades situadas al norte de Rosario, con excelente disponibilidad de agua, gas, petróleo y fuerza de trabajo.

Así, el Gran Rosario se articuló a lo largo del siglo XX, alrededor de la actividad industrial, y configuró un espacio que trascendió los límites de una ciudad para extenderse a una territorialidad más amplia -el cordón industrial del Gran Rosario-, expandiéndose hacia una trama urbana sin solución de continuidad vinculado por relaciones económicas y sociales. Otras localidades tales como Las Parejas, Armstrong, Arequito, Los Molinos, Casilda, Firmat, todas del sur de la provincia de Santa Fe, distantes a no más de un centenar de kilómetros de Rosario, vieron fuertemente influenciada su vida social y económica por esta actividad.

Respecto a las particularidades de la industria metalúrgica, algunos rasgos de la industria metalmeccánica latinoamericana, denominados "idiosincráticos" por Jorge Katz<sup>6</sup>, otorgaron un perfil muy particular a la rama. En primer lugar, la imitación de "desarrollos técnicos ocurridos varios años antes en el mundo industrializado" estuvo asociada inicialmente

---

<sup>4</sup> Hay una tendencia generalizada a reconocer hoy más que antes, que la primera guerra mundial primero, y la crisis del 30 después, estimularon la industrialización en América Latina en aquellos casos nacionales en los cuales existía una base industrial previa. Al respecto, consultar: Lewis, Colin: "La industria en América Latina antes de 1930", en Leslie Bethell (ed.): *Historia de América Latina*, Vol.7, Cambridge-Crítica, Barcelona, 1991; Guillén, Diana: "América Latina frente a la crisis de 1929", en *Revista Secuencia*, N°16, Instituto Mora, México, Nueva época, enero-abril de 1990. Para el caso argentino, se admite que antes del '30 hubo un importante desarrollo industrial, centrado fundamentalmente en Buenos Aires, pero con importantes manifestaciones en Rosario, Córdoba y Mendoza: ver el clásico trabajo de Adolfo Dorfman: *Historia de la industria argentina*, Ed. Solar, Buenos Aires, 1970, además: Gallo, Ezequiel: "La expansión agraria y el desarrollo industrial argentino (1880-1930)", en *Anuario IHES*, N°13, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro, Tandil, 1998; Rocchi, Fernando: "El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador", en *Anuario IHES*, op.cit.; Schvarzar, Jorge: La industria que supimos conseguir, Buenos Aires, Planeta, 1996; Villanueva, J.: "El origen de la industrialización argentina", en *Desarrollo económico*, Vol. 12, N°47, Buenos Aires, 1972.

<sup>5</sup> Jabbar, Marcela: "Gestión social de las innovaciones tecnológicas en la industria argentina de procesos continuos", *Informe de avance*, Conicet, Beca de iniciación, Buenos Aires, agosto de 1991.

<sup>6</sup> Katz, Jorge y colab.: *Desarrollo y crisis de la capacidad tecnológica latinoamericana. El caso de la industria metalmeccánica*, Buenos Aires, BID/CEPAL/CIID/PNUD, 1986.

a la actividad de reparación de equipos europeos. Cuando más adelante se tomó la decisión de fabricar localmente esos equipos, se procedió a su copia. Una encuesta realizada por economistas de la Universidad Nacional de Rosario a principios de los 90<sup>7</sup> a Pymes metalmeccánicas del Aglomerado Rosario, confirmaba este rasgo. Las entrevistas y memorias escritas<sup>8</sup> de los industriales metalúrgicos de la región refuerzan este rasgo, aunque en la memoria de los entrevistados se resalta el carácter de "inventores" de aquellos industriales conocedores del oficio que proyectaban innovaciones o adaptaciones de la maquinaria a las condiciones locales, negando el rasgo imitativo al cual refieren los economistas.

El segundo aspecto que resaltan Katz y ot. consiste en "su casi exclusiva dedicación al mercado interno de cada país". La capacidad exportadora que mostraron algunas empresas en determinandas coyunturas, son consideradas como "un subproducto no buscado" de un proyecto mercadointernista. Castagna, Raposo y Woelflin coinciden con esta afirmación, aunque señalando una tendencia constante y ascendente de algunas empresas de la muestra a la exportación. En el mismo sentido, nosotros consideramos necesario complejizar estas afirmaciones, en la medida en que se desarrolló hacia fines de la década del 60 y principios del 70, una importante capacidad exportadora en ciertas empresas que contaban con las condiciones adecuadas, en correspondencia con una política estatal que contenía este nuevo presupuesto. Entre 1969 y 1975 la prensa empresaria no cesaba de publicar anuncios de nuevas empresas que ampliaban su mercado hacia los países latinoamericanos. La prensa de la ciudad recepcionaba los ecos de la algarabía producida por la apertura de nuevos mercados. Las entrevistas reafirman lo anterior, tiñendo esta situación de un carácter extraordinario. La prueba del "éxito" de una trayectoria se traducía en la cuantía de unidades colocadas en el exterior o en el número de países receptores: "...nosotros vendimos 499 ómnibus a Chile en total". "Nosotros exportamos a Chile, a Bolivia, a Paraguay y a Uruguay".

No obstante lo anterior, es un dato incontrovertible que la industria metalúrgica del ámbito regional estudiado tuvo un rasgo marcadamente mercadointernista a lo largo del período bajo estudio y que la opción por la exportación surgió en industrias que previa y prioritariamente abastecían al mercado interno.

En tercer lugar, se señalaba en dichos trabajos que se desarrollaron más ampliamente las subramas destinadas al consumo final y las tecnológicamente más sencillas, mientras quedaron atrás las que utilizaban tecnología más compleja y los bienes de capital de mayor sofisticación, como las industrias que fabrican instrumental científico y de computación, equipos de telecomunicaciones, turbinas hidráulicas y de aeronavegación, mientras quedaban relegados procesos técnicos como soldaduras o tratamientos térmicos especiales.

Respecto a las sub ramas características, es necesario señalar que la industria del departamento Rosario muestra una *dispersión* en diversas ramas, de las cuales citamos en este lugar las más significativas. Tomando como criterio de relevancia el total de personal ocupado, encontramos que en 1973 la rama de productos metálicos encabeza la lista, seguida en ese orden por autopartes, tractores, carrocerías, máquinas herramientas, maquinaria para agricultura, electrodomésticos, bicicletas, heladeras y estructuras para construcción. En 1984 siguiendo el mismo criterio, las primeras dos posiciones se mantienen mientras incrementan su participación en el total de empleo, maquinarias para agricultura y máquinas herramientas,

---

<sup>7</sup> Castagna, Alicia, Raposo, Isabel y María L. Woelflin: "Dinámica de las pymes metalmeccánicas...", op.cit.

<sup>8</sup> Las entrevistas realizadas por la autora comprenden un espectro de industriales retirados y en actividad, con o sin militancia gremial empresaria, todos con más de treinta años de actividad. Conservaremos el anonimato en aquellos casos en que ha sido expresamente solicitado. Respecto a las memorias escritas, nos referimos a: Berestan, Israel: *Industria Argentina. Su origen, desarrollo y destrucción*, Buenos Aires, Bitácora Ediciones, 2002 y Vasalli, Roque: *Casi memorias. Pasajes de la vida de un gran industrial*, Rosario, Ediciones Grandes Industriales, 1990.

seguidas por carrocerías, bicicletas, heladeras, electrodomésticos, tractores y estructuras para construcción. Exceptuando la rama de tractores, que ha estado marcada por una persistente presencia de capital extranjero concentrado en grandes plantas, el promedio de trabajadores en el resto de las ramas no excede las 50 personas ocupadas. Es más, exceptuando las ramas de tractores y carrocerías, ese promedio no sobrepasa los 25 empleados, y en el caso de productos metálicos el promedio es de 4,8 en 1973 y 6,2 en 1984<sup>9</sup>.

En este análisis por las diversas ramas, se destaca otro aspecto: el notorio predominio de la pequeña industria, lo cual le ha otorgado un rasgo característico a la industria del ámbito regional. Al respecto, Katz señala que las plantas industriales eran en general "de escala francamente pequeña", no superaban el 10-20% de sus símiles europeos o norteamericanos. Al respecto, señalan Castagna y ot. que el tamaño de las plantas ha sido "uno de los condicionantes mayores para obtener mejoras de productividad".

En una encuesta aparecida en *Ideario Metalúrgico* aparece con claridad este perfil, con un predominio indiscutido de las pequeñas, en un porcentaje del 72% del total y de las medianas, que representaban el 17%, mientras las de tamaño intermedio y grande registran el 7,5% y el 3,5%, respectivamente.<sup>10</sup>

Algo similar surgió -menos de dos años después-, de un relevamiento sobre un total de 5055 establecimientos industriales del casco urbano de Rosario: el 80% del total eran pequeños talleres artesanales, atendidos por sus dueños o con menos de 3 operarios, mientras el 2% contaba con más de 50 operarios.<sup>11</sup>

El panorama no ofreció importantes modificaciones en 1981, en tanto los porcentajes que surgen de una encuesta de coyuntura realizada por la Asociación, determinan que el 75,9% del total de empresas encuestadas eran pequeñas, el 10,8% medianas y el 13,3% grandes.<sup>12</sup>

Consideramos que este aspecto tiene una infinita relevancia de tipo social y cultural, pues dichas plantas se hallaban distribuidas a lo largo del casco urbano de la ciudad de Rosario y de localidades aledañas. Tal como hemos señalado, en Rosario existían ciertas *manchas o cordones* con elevada concentración de plantas industriales, lo cual otorgó una fisonomía muy particular a las barriadas dispuestas a su alrededor, permeando las relaciones familiares, la vida cotidiana y el ritmo del espacio circundante.

Según Katz, en general contaban con un alto grado de integración vertical (se autoabastecían de partes, subconjuntos, etc, no recurrían a subcontratistas), con un "mix" de producción diversificado, con una alta incidencia de tiempos muertos y con un menor nivel de automatización<sup>13</sup>. Respecto a la apertura del mix de producción los economistas rosarinos señalan que en el Aglomerado Rosario este hecho estuvo asociado a limitaciones dentro del mercado doméstico, que obligaba a las empresas a la búsqueda de alternativas para subsistir y reposicionarse. No obstante, este trabajo puso de relieve que para 1992 -queda por determinar si esa situación era propia del período previo- las firmas locales subcontrataban con terceros o

---

<sup>9</sup> Datos extraídos de: Kantis, Hugo y Alberto Delgobbo: "La competitividad de las pymes metalmecánicas de Rosario ante la conformación del Mercosur: primeros resultados", *Informe de Avance* N°9, Buenos Aires, CEPAL, diciembre de 1991

<sup>10</sup> *Ideario Metalúrgico*, N°9, Julio Agosto de 1970. La muestra involucró 613 empresas: 442 a Rosario, 124 a otras ciudades de la provincia, 34 de la provincia de Córdoba, 5 de la provincia de Buenos Aires, 8 a otras.

<sup>11</sup> *Ideario Metalúrgico*, N°18, diciembre-enero de 1971/72.

<sup>12</sup> *Ideario Metalúrgico*, N°92, Junio de 1981. Se trata de una encuesta muestra realizada al 31 de marzo de 1981, que incluyó 83 empresas agrupadas en la Asociación, representantes de 20 sectores de la actividad metalúrgica. El 51,8% de las empresas estaban radicadas en Rosario, el 37,4% en otras ciudades de la provincia de Santa Fe, el 8,4% en la de Córdoba, y el 1,2% en cada caso, en la de Entre Ríos y Capital Federal.

<sup>13</sup> Este diagnóstico fue presentado ante industriales de todo el país por Jorge Katz en la mesa redonda "La industria metalmecánica y el perfil industrial", reproducida en *Informe Industrial*, N°46, junio-julio de 1981.

eran ellas mismas subcontratistas, especialmente entre las autopartistas y en tratamientos térmicos y contaban con una alta composición de la producción a pedido.

Otro de los rasgos resaltados por los economistas de la ciudad es que en la industria metalúrgica de Rosario predominaban las empresas familiares, permaneciendo en el 83% de los casos la conducción en manos de los socios fundadores, lo cual, según los autores "permite inferir que predominan ideas conservadoras en relación al tipo de gestión de las firmas y a las estrategias de crecimiento". Quintar y Castagna han señalado que una pequeña empresa familiar se caracteriza por estar conducida por sus fundadores y porque gran parte de los socios familiares participan en la firma cumpliendo funciones específicas. Las particularidades de estas empresas indican que las rutinarias relaciones entre socios - marcadas por la diferencia de criterios y los conflictos de poder- se entrecruzan con las relaciones, conflictos y tensiones de la vida privada. Al respecto afirman que sobre una muestra de 59 empresas, la mayoría de las pequeñas plantas metalúrgicas, un 70%, son familiares. Entre las pequeñas, este porcentaje trepa al 85%. En el caso analizado, estas prácticas se prolongaron en el tiempo para llegar hasta la actualidad del informe. De acuerdo a la investigación llevada adelante por estas autoras, sobre el 70% de firmas familiares, el 44% incorporó nuevos socios familiares directos. Sobre este subconjunto, el 45% siguen conducidas por los fundadores, el 38% tienen en la conducción a miembros fundadores, el 17% ya están conducidas por la segunda generación familiar. El segmento de empresas dirigidas por segunda generación familiar, habría comenzado a crecer en los años 80. Un relevamiento realizado por nosotros de los Directorios de las fábricas metalúrgicas que adquirieron el formato de sociedad anónima, muestra la recurrencia de apellidos en los distintos cargos de dirección<sup>14</sup>, argumento constatado por las entrevistas realizadas.

En términos de organización interna, el estudio de Castagna y ot. destaca el sorprendente dato de que solo el 25% de las firmas manifestaban tener más de una gerencia.

Sobre este último aspecto, las entrevistas realizadas por nosotros destacan una trayectoria de organización que transcurre entre las formas más simples, con talleres habilitados con unas pocas maquinarias en un espacio ganado a otras actividades, hasta formas más complejas de organización de fábrica, con departamentos y gerencias claramente delimitados. No obstante, este tránsito, lejos de parecer armónico, implicó un proceso de aprendizaje impulsado por el incremento de la demanda, que no estuvo exento de enfrentamientos entre socios, algunos de los cuales se negaban a crear divisiones técnicas que cuestionaran su propia capacidad de conocimiento del oficio y de gestión personal de la producción.

Es posible afirmar que la trayectoria de las plantas desde el taller a la empresa moderna fue desigual. Mientras muchos pequeños talleres crecieron sin complejizar su estructura administrativa, otros siguieron el recorrido de las proposiciones expuestas por Alfred Chandler<sup>15</sup>. Es decir, el reemplazo de la pequeña empresa tradicional por la empresa moderna se realizó cuando se evaluó que la misma permitía una mayor productividad, costos más bajos y beneficios más elevados que los mecanismos del mercado. En segundo lugar esta estructura fue estimulada por el volumen de las actividades económicas asumidas, es decir, fue resultado de las demandas del mercado y apareció como respuesta al aprovechamiento de oportunidades. En tercer término, las carreras de los directivos se volvieron cada vez más técnicas y profesionales y la propiedad se separó cada vez más de la dirección. Este último rasgo aparece reforzado por las entrevistas realizadas, que permiten visualizar la existencia de empresarios que integran alternativamente más de un directorio.

---

<sup>14</sup> Cámara de Sociedades Anónimas, *Guía de Sociedades Anónimas*, Tomo 2, 1972

<sup>15</sup> Chandler, Alfred, J: *La mano visible. La revolución en la dirección de la empresa norteamericana*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1987.

Consideramos que estos rasgos característicos de la implantación de la industria y presentados en este lugar solo de manera sumaria, constituyen ingredientes fundamentales para explicar el proceso de construcción identitaria y la normativa y prácticas gremiales, las cuales procedemos a analizar a continuación.

### **Acerca de las reglas de juego: normativa y prácticas gremiales**

El 18 de junio de 1943 nació la *Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario*, en el interior de una Federación no específica -la Federación Gremial del Comercio y la Industria de Rosario-, que aglutinaba intereses de la industria y el comercio regional<sup>16</sup>. En este momento fundante, resaltaban que la Cámara "...no nace huérfana, nace bajo el amparo de la Institución Industrial de Gremios más grande, seria y responsable con que cuenta nuestra ciudad"<sup>17</sup>.

En su asamblea constitutiva, el clima predominante combinaba un inusitado optimismo con un elevado grado de previsión de futuras dificultades, junto a la demostración de una gran capacidad de organización y militancia gremial. El clima de ideas predominante por entonces, quedaba claramente cristalizado en su *Declaración de Principios*, la cual contenía una serie de puntos que se orientaban hacia la creación de un escenario de armonía en la relación capital-trabajo. Allí se proponían el siguiente programa de acción:

"a) Seguro colectivo de vida para obreros y empleados; b) Ayuda y salario familiar; c) Servicio sanitario gratuito para obreros y empleados, con o sin sus familiares; d) Premios a la antigüedad; e) Relaciones gremiales de carácter oficial y bilaterales; f) Seguros colectivos de accidentes de trabajo; g) Crédito industrial; h) Difusión de la constitución de la Cámara; i) Propaganda colectiva para beneficio comercial; j) Formación de exposiciones, biblioteca técnica; k) Asesoramiento legal y técnico, colectivo e individual y l) Relación con la Facultad de Ingeniería e institutos universitarios".

En este enumerado se puede visualizar la pretensión de delinear intereses corporativos en un momento histórico en el cual el clima de ideas conducía cada vez más a la generalización de un discurso armónico, de integración de los trabajadores en un proyecto industrial nacional.

Como indicaba Angel Borghi compendiando los postulados de este sector empresario:

"Nosotros los industriales, empleadores de mano de obra, debemos desterrar para siempre la idea de competencia basada en los bajos salarios, que conducen a los obreros a una mala situación económica; debemos sustituirla por la competencia a base de mejor calidad, mejor servicio y así nos habremos alejado de futuros conflictos y haremos obra social de positivo valer (sic), no olvidándonos que a mayor poder adquisitivo del pueblo, mayor mercado para nuestra producción".

"En estos tiempos de grandes acontecimientos, el rol que tocará jugar a los industriales será muy importante y así, en algunas oportunidades, tendremos que sacrificar nuestras utilidades,

---

<sup>16</sup> La Federación Gremial del Comercio e Industria fue fundada el 31 de mayo de 1919, definiéndose como una "institución defensora de los intereses morales y materiales de sus asociados y, al mismo tiempo, representativa de esos intereses ante los poderes públicos y ante toda entidad gremial o patronal" Citado en Logrippo, Adelaida: *Las fuerzas económicas argentinas: antecedentes y desarrollo actual*, Ediciones Proinco, Rosario, 1954, p. 221. En la fecha de publicación del libro, la Federación agrupaba a 58 Cámaras del comercio y la industria.

<sup>17</sup> Declaraciones del Sr. Mariano Galve, Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de Asambleas Ordinarias y Extraordinarias*, Tomo 1, 18/6/43, fo. 1 a 30. La primera reunión se realizó el 7 de mayo, cuando se designaron las autoridades provisorias, recayendo la Presidencia en Hildo Storni, la Vicepresidencia en Ernesto Daumas (h) y la Secretaría General en Angel Borghi. Además, se constituyeron las comisiones de: estudio y redacción de estatutos, visitadora y plan de trabajo: Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de Reuniones del Consejo Directivo*, Tomo 1, N°1, 7/5/43, fo.1. Este grupo inicial manejaba el dato de que en Rosario existían 520 firmas del rubro. La Asamblea constitutiva contó con 42 asistentes.

a fin de normalizar situaciones, y en otras ocasiones tendremos que hacer valer nuestros derechos, a fin de defender nuestros capitales".

La cuestión obrera, era así considerada cuestión social, de allí que se propusiera como meta la búsqueda de armonía social y el intento de evitar "situaciones de fuerza", mediante la concesión de una serie de reivindicaciones. No obstante, ante los conflictos abiertos, la Cámara debía garantizar los intereses colectivos de los empresarios.

En otros niveles, sus propósitos se encaminaban a contar con una cada vez más sólida base de sustentación a partir de la cual dialogar con el Estado. Entre sus objetivos, anotaban el de "gestionar ante los poderes públicos, aquellas medidas que, dentro de los límites legales, beneficien al gremio". Se trata de uno de los perfiles definitorios de buena parte de las entidades industriales argentinas y un rasgo particularmente notorio en el perfil corporativo de este núcleo empresarial.

No se desdeñaban, como se evidencia en la misma Declaración de Principios, los propósitos de vinculación con instituciones educativas, así como la demanda al gobierno de programas de aprendizaje y el proyecto de una escuela experimental propia, revelando ciertas preocupaciones técnicas y por la formación de la mano de obra.

En el inicio del período fundacional se sancionaron asimismo los marcos normativos que orientaron el accionar de la corporación y que, junto a las prácticas efectivamente desplegadas en el funcionamiento interno, constituyeron las reglas del juego que delimitaron el campo de actuación de los actores analizados. Posteriormente, sucesivas reformas a la prescriptiva fueron introduciendo cambios que reflejaban por un lado, las modificaciones producidas en las condiciones materiales de desarrollo de la industria y por otro fueron resultado de la experiencia vivida por los sujetos en la historia de sus acciones colectivas. El análisis de los reglamentos y declaración de principios nos proporciona claves para comprender la intencionalidad de los sujetos, mientras el rastreo de los debates, la asistencia y participación en reuniones y asambleas, el despliegue de rituales y celebraciones nos permite acceder a una segunda dimensión, la de las prácticas efectivamente desplegadas por los miembros de la fracción burguesa analizada.

Así, las *asambleas ordinarias y extraordinarias* fueron erigidas como la "primera autoridad", en las cuales las resoluciones se tomaban por simple mayoría de votos a excepción de las "decisiones referentes a huelgas", en las que los votos dependían del número de obreros ocupados, según el siguiente criterio: 1 a 5 obreros: 1 voto; 6 a 20: 3 votos; 21 a 50: 5 votos; 50 a 100: 7 votos; 101 a 200: 10 votos; 201 a 500: 15 votos; 501 a 1000 o más: 20 votos. El *Consejo Directivo* ejercía el gobierno permanente de la Cámara y estaba constituido por nueve miembros titulares y cuatro suplentes, renovados cada tres años y anualmente en un tercio, no pudiendo ser electos por más de dos períodos continuados. El *presidente* no podía ser reelecto luego de un período de dos años. Los socios podían ser *activos o protectores*. Los primeros debían ser socios de la Federación, además de "ser empresario patronal con taller o fábrica establecida en los ramos de mecánica general, mecánica de autos, fundición, herrería, broncería y demás dentro de la rama metalúrgica" y aceptar y cumplir los reglamentos y las resoluciones de asambleas, item este último cuyo cumplimiento, como se verá, fue supervisado atentamente. En relación a las ramas consideradas, se puede observar el perfil de la actividad en este período fundacional, constituida por talleres de reparación y oficios tradicionales en una buena proporción. Cualquier firma podía facultar de modo permanente a un empleado para que los represente en las Asambleas o en el CD; sus funciones cesaban automáticamente cuando dejaban de pertenecer a la empresa. Los socios protectores, por su parte, eran abastecedores de materias primas o compradores de productos elaborados, contribuían con un aporte mensual al mantenimiento de la Cámara aunque no tenían voz ni voto. El reglamento habilitaba la



agrupación por *ramas*, para el tratamiento de temas específicos. Un delegado de cada una ante el CD contaba con derecho a voz en las reuniones. Esta última práctica se prolongó en el tiempo y constituyó un reservorio de dirigentes empresarios así como una poderosa y activa herramienta gremial en la relación con el Estado.

Durante los primeros años (44-47) los sectores que encontraban representación en la Cámara estuvieron constituidos por: herreros de obra, niqueladores, fundidores, laminadores, metal estampado, trefilación de alambres, autocomponentes. En el año 1950 comenzó a tomar un protagonismo contundente la rama de maquinaria agrícola, lo cual se expresó en la propia constitución de la rama, en la incorporación de nuevas firmas a la Cámara y en el ingreso de empresarios de la especialidad a las tareas de gestión<sup>18</sup>, demostrando la pretensión de la defensa de intereses específicos que por estos años se encontraban amenazados por la importación de maquinaria proveniente del exterior.

A principios de la década de 1950 surgen las ramas de fabricantes de carrocerías para automóviles y anexos, la de máquinas herramientas y la de refrigeración. El perfil de la Cámara, compuesta inicialmente por ramas pautadas en buena medida por oficios, fue progresivamente diversificándose, incorporando otras cuya complejidad daba cuenta del despliegue de una industria que se modernizaba al compás del crecimiento de los indicadores de actividad.

A partir del período fundacional, la Cámara fue incorporando pequeñas, medianas y algunas grandes empresas dedicadas a la actividad metalúrgica, con un claro predominio de aquellas situadas en la ciudad de Rosario. A poco de fundada, los ecos de la organización de empresarios metalúrgicos rosarinos se dejaron sentir en localidades del resto de la provincia de Santa Fe y en la de Córdoba, adquiriendo de este modo otro de sus rasgos más característicos: la progresiva ampliación del radio de representación hacia un ámbito regional más amplio.

El tamaño de las plantas se desprende de un relevamiento de datos surgido del análisis de las industrias presentes en las asambleas:

#### **Asistentes según cantidad de personal ocupado y votos emitidos ante resoluciones de conflictos obreros- 1946**

Cantidad de obreros ocupados	Total de asistentes	Porcentaje según cantidad de obreros ocupados	Total de votos	Porcentaje de votos sobre el total de asistentes
1 a 5	23	18,4 %	23	4,6 %
6 a 20	51	40,8 %	153	30,6 %
21 a 50	36	28,8 %	180	36 %
51 a 100	7	5,6 %	49	9,8 %
101 a 200	5	4 %	50	10 %
201 a 500	3	2,4 %	45	9 %
Total	125	100 %	500 <sup>19</sup>	100 %

Fuente: elaboración propia sobre la base de los datos aportados por: Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Libros de Actas de Asambleas Ordinarias y Extraordinarias*, Tomo I, 16/3/46, fo.113 a 117.

Del cuadro anterior se desprende claramente la notable incidencia de plantas de pequeño y mediano tamaño entre los asistentes a las Asambleas. El mismo permite analizar también el

<sup>18</sup> El caso de Pedro Beccani resulta paradigmático, pues representa a una próspera empresa de maquinaria agrícola situada en una localidad del interior cordobés, Establecimientos Oncativo.

<sup>19</sup> Esta cifra surge de sumar la cantidad de votos emitidos por cada asociado, según el siguiente criterio: 1 a 5: 1 voto; 6 a 20: 3 votos; 21 a 50: 5 votos; 51 a 100: 7 votos; 101 a 200: 10 votos; 201 a 500: 15 votos; 501 a 1000 o más: 20 votos. Recordamos que esta proporción vale solamente para "decisiones referentes a huelgas". Cámara de Industriales Metalúrgicos: *Actas de Asambleas Ordinarias y Extraordinarias*, Tomo I, 18/6/43, fo 1 a 30.

peso en las decisiones referentes a conflictos obreros de las empresas de acuerdo a su tamaño, resultando que aquellas que contaban entre 6 y 50 trabajadores reunían un elevado porcentaje de votos. Resulta dificultoso determinar el peso relativo según el tamaño, al no poder determinar la calidad de los votos, es decir, quienes votan qué decisiones. Como analizaremos, las resoluciones en asuntos referidos a huelgas dividieron casi en perfectas mitades a los industriales representados, al punto de poner en riesgo la unidad, desafiada por las atomizadas realidades socio-económicas de las plantas. Otros indicios, provenientes de las intervenciones orales de los socios en la instancia asamblearia, permiten suponer que no existe una relación automática entre tamaño de industria y resoluciones político gremiales. En ellas habría pesado de manera definitoria la historia social y cultural de los sujetos y su entorno, es decir, la propia planta, así como los posicionamientos político-ideológicos particulares.

Carecemos de datos precisos para poder seguir el ritmo de incorporación de asociados a lo largo del período analizado, lo cual nos permitiría pulsar de modo más preciso las razones por las cuales optaron por la representación, la cadencia del incremento de plantas, etc. Un dato confiable lo encontramos en el discurso pronunciado por A.Beccani en ocasión del XIII° aniversario de la Cámara, el cual aludía a 700 empresas que representaban 20.000 empleados y obreros. En segundo lugar, contamos con un listado de socios publicado en 1960. De él se desprende que el total de firmas asociadas era de 833. De ese total, 562, o sea, el 67,47% estaban radicadas en Rosario, 148 en otras localidades de la provincia de Santa Fe, 104 en la de Córdoba, 10 en la de Buenos Aires, y 9 en el resto. Así, los establecimientos situados fuera de la ciudad de Rosario, constituían el restante 32,53 % del total. Como ya adelantáramos, si bien la Cámara reflejaba mayoritariamente las plantas de la ciudad, crecía el radio de representación de la misma hacia un ámbito regional cada vez más ampliado. En 1968 encontramos una nueva referencia: el presidente de la Asociación informaba el número de asociadas, resultando que 450 pertenecían a Rosario y 150 a su "zona de influencia". No obstante, manifestaban preocupación por la cantidad de talleres metalúrgicos que no eran socios, de allí que solicitaran a la Municipalidad los ficheros -los cuales registraban alrededor de 2000- y propusieran incorporar un promotor para intentar ampliar el radio de representación.

Consideramos que estos índices -a pesar de las posibles imprecisiones producto de la voluntad corporativa por mostrar su efectividad- dan cuenta de una aceptable respuesta por parte de los empresarios de la industria hacia la organización.

Sin duda las asambleas más nutridas se correspondieron con aquellas coyunturas críticas, en las cuales se consideraban prioritariamente los conflictos obreros. Así, asambleas de entre 50 y más de 100 socios -convocadas a tales fines- contrastaban con las escuálidas asambleas ordinarias donde se producía la renovación de autoridades, ante no más de veinte socios. Los calurosos llamados a la participación y a la colaboración pretendían infundir criterios de solidaridad gremial que se debilitaban notablemente cuando se desdibujaban los frentes de conflicto. En dichas oportunidades las mismas reuniones de CD contaban apenas con los directivos suficientes para sesionar de acuerdo a los estatutos. En estas oportunidades la delegación se distanciaba de la participación.

Que los *vínculos informales* constituyeron ingredientes fundamentales en la conformación de una identidad corporativa estuvo fortalecido por la propia normativa, la cual desde el período fundacional determinaba que los nuevos socios de la Cámara debían ser presentados por otro ya en actividad en la Federación. El ingreso de determinadas figuras en la vida cotidiana de la corporación era usualmente refrendada con testimonios sobre el conocimiento del interesado. Directivos y colaboradores de la Cámara resultaban estar

vinculados por lazos de amistad, parentesco, compadrazgo o pertenencia a las mismas empresas<sup>20</sup>.

En el transcurso de este período fundacional se gestaron una serie de *rituales* y *celebraciones* que resultaron fundamentales en el reconocimiento de una identidad compartida. Dichas prácticas fueron sugeridas por la dirigencia y estuvieron destinadas a persistir en el tiempo: los minutos de silencio, la postura de pie frente al fallecimiento de socios o dirigentes, las solicitudes de aplausos en las Asambleas ante gestiones exitosas o para despedir a los CD salientes, las cenas, las conferencias, los eventos organizados para el día de la industria, se constituyeron en instancias en que "la colectividad se festeja a si misma". Tal como señala Lechner, en los actos políticos o manifestaciones, se invoca la pertenencia a un orden, presente o futuro, a partir del cual adquiere sentido la convivencia. Compartimos con este autor la idea de que "toda forma de ritual supone la conciencia de un poder colectivo"<sup>21</sup>. Así, los rituales y las celebraciones se cotidianizaron, comenzaron a permear las prácticas asociativas y su utilización se hizo más visible en momentos críticos, en los cuales la legitimidad volvía a colocarse tercamente en cuestión.

Uno de los rasgos que se dibujaron en el período fundacional corresponde a la trama de vínculos que se delinearon entre la Cámara y el Estado Nacional, en una relación que, no exenta de conflictos, transitó por la negociación de aquellos problemas que se consideraban de importancia sectorial. Así, las entrevistas y visitas asiduas a los Ministerios de Asuntos Técnicos y de Comercio e Industria constituyeron actividades centrales de parte de la directiva hacia principios de los 50. Por entonces, integrantes de la rama de automotores y la cada vez más poderosa de maquinaria agrícola asesoraban a organismos oficiales sobre problemas específicos. Cuando en 1952 comenzaron a preocuparse por la "falta de trabajo" lo cual se traducía en suspensiones, acudieron al Ministerio de Trabajo a reclamar soluciones, demostrando su capacidad para presionar con relativa autonomía de las directivas de la Cámara.

En 1951 la actividad gremial empresaria se dinamizó con los esfuerzos desplegados a los fines de conformar una Federación Metalúrgica Nacional<sup>22</sup>, lo cual se efectivizó sobre fin de año. Por entonces, se estrechaban los lazos con quienes más tarde constituirían la CGE, en diversas entrevistas y encuentros que incluían a Gelbard<sup>23</sup> entre sus interlocutores privilegiados. Es bien conocida la participación de importantes industriales metalúrgicos en la conformación de la Confederación de la Industria (CI) properonista<sup>24</sup>, aunque no es tan obvia la inicial adhesión de los industriales metalúrgicos rosarinos a las propuestas iniciales del peronismo.

Así, la relación de esta fracción de la burguesía con el peronismo en el poder transitó por momentos diversos: de un notable sesgo antiperonista en los primeros años -demostrado

---

<sup>20</sup> Los ejemplos proliferan en las entrevistas realizadas a empresarios. Así, Cliscagne (Jefe del Servicio Médico hasta los años '60) era cuñado de Levato -dos veces presidente de la Cámara-, Levato y Valenti -presidente también él-, entre otros, compartían su pertenencia a la misma fábrica, Valenti y Bellitieri eran cuñados, Bellitieri y Beccani eran grandes amigos, y los ejemplos pueden multiplicarse. El ingreso de Emilio Sánchez Rizza, asesor económico financiero por años, se resolvió efectivamente por la intervención de Bellitieri, quien defendió su incorporación. Mas adelante abordaremos el tema de la dirigencia.

<sup>21</sup> Lechner, Norbert: *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*, Madrid, Siglo XXI, 1986, p.34.

<sup>22</sup> Resulta fundamental señalar que en este lugar optamos, por razones de espacio, no incluir un tema de relevancia: las actitudes federalistas sustentadas por la Cámara y la Asociación, que han sido exploradas inicialmente en: Simonassi, Silvia: "Nación, región y construcción del "interior" entre los industriales metalúrgicos del Gran Rosario (1973-1983)", en: Primeras Jornadas de Historia Regional Comparada, Porto Alegre, 23 al 25 de Agosto de 2000.

<sup>23</sup> Dirigente de la Confederación General Empresaria (CGE) y futuro Ministro de Economía durante los primeros '70.

<sup>24</sup> Brennan, James: "El empresariado: la política de cohabitación y oposición", en Torre, Juan Carlos (dir.): *Nueva Historia Argentina, Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2002.

fundamentalmente en la resistencia a acatar las normativas provenientes de la Secretaría de Trabajo y Previsión nacional- se pasó a una actitud de estrecha colaboración en ocasión del Segundo Plan Quinquenal. A partir de ese momento, una foto del General Perón presidió las reuniones del Consejo. En ocasión de la reelección, la Federación resolvió enviar al presidente una nota en nombre de las Cámaras afiliadas de "adhesión al movimiento que propicia su candidatura para un nuevo período presidencial". La Cámara adhirió al duelo por el fallecimiento de Eva Perón disponiendo el cese de actividades por dos días, la remisión de un telegrama de pésame al presidente y la suspensión de la asamblea ordinaria anual<sup>25</sup>. Si bien en este lugar no analizaremos ampliamente las razones de estos diversos posicionamientos, consideramos que estas actitudes se correspondieron con los planteos político ideológico hegemónicos en el interior de las comisiones directivas.

Sí nos interesa señalar que en el complejo territorio de las representaciones, manifestadas en las entrevistas señaladas, es significativo el hecho de que los industriales resaltan las buenas relaciones que lograron establecer con sus obreros, relativizando los conflictos o aludiendo a ellos como excepciones. Uno de los entrevistados señala:

"Me queda a mí en cuanto a la empresa que hice, la empresa que manejé durante tanto tiempo, me queda el consuelo de decir que mis obreros siempre tuvieron un 25-30% de salario superior al convenio, y con obreros que se iniciaron y se jubilaron dentro de mi empresa, con obreros que tenían hasta 35% de sobresueldo por antigüedad. Vale decir que eran obreros que tenían 35 años de servicio al lado mío".

El mismo entrevistado, aludiendo a las virtudes que señalaría en un buen industrial, indica como la primera "el cuidado de su gente"<sup>26</sup>. Juan M. recuerda "un solo problema", y lo sitúa en 1959, después de este momento, la relación "fue sobre rieles. Y...nosotros éramos buenos patrones, pagábamos jornales justos, no tomábamos ninguna medida disciplinaria..."<sup>27</sup>. Fernando M. define la relación con sus trabajadores como "excelente".

Pero inmediatamente aparece en las entrevistas que "hubo momentos malos, muy malos", cuando "el sindicalismo creyó que eran los dueños absolutos del país" identificándolos con los gobiernos peronistas, como una suerte de asignatura pendiente desde el primer peronismo, que se interrumpe en dos momentos: en 1955 y en 1976. En uno de nuestros entrevistados, es significativo que el eje articulador de su relato estuviera marcado por la recurrencia en señalar que "Perón creó la industria nacional", pero que también "creó la CGT, y con ella, el odio entre el patrón y el obrero", así como una frecuente confusión entre dos fechas paradigmáticas de la historia nacional: 1955 y 1976<sup>28</sup>.

Aquí es necesario detenernos en algunas consideraciones acerca del tipo de fuente y las particularidades de la memoria. Sin duda entre nuestros entrevistados es posible observar reelaboraciones: en su discurso enfatizan aquellos aspectos que denotan armonía, como expresión de que jornales altos y relaciones armoniosas, son consideradas como parte destacada de una exitosa gestión empresarial. Intentan demostrar una y otra vez que las relaciones con los trabajadores fueron buenas. Tienden a negar, o relativizar, el conflicto de clases. Tal vez este mismo proceso vivencial esté indicado por las reiteradas alusiones que aparecen contemporáneamente, en su prensa, a la fábrica como por una comunidad de intereses y al país como el reino de la armonía social.

---

<sup>25</sup> Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de reuniones del Consejo Directivo*, Tomo 3, N°272, 13/8/51, fo.178-181, Tomo 4, N°305, 30/7/52, fo.7-8 y Memoria y Balance, Rosario, 1953.

<sup>26</sup>Entrevista a Fernando M., Rosario, Julio de 1999.

<sup>27</sup>Entrevista realizada por la autora a Juan M., Rosario, junio de 1999.

<sup>28</sup>Entrevista realizada por la autora a Aron G., Rosario, diciembre de 1995.

La terca persistencia de estas representaciones se explica por el clima de ideas del período fundacional, el cual destacaba la armonía de clases y la relevancia de la industria en el desarrollo nacional. Pero en momentos de aguda conflictividad, las contradicciones no pudieron menos que emerger. Así se expresa en el periódico, ante conflictos como la oleada de ausentismo de fines de 1974 o la huelga de Villa Constitución, momentos en los cuales los hijos de la "familia metalúrgica" aparecían atentando contra los intereses nacionales<sup>29</sup>. O cuando Aaron, con su relato alrededor de la dicotomía orden/desorden, confunde el primer y el segundo peronismo y las interrupciones militares. Esa contradicción se repite en su reconocimiento de Perón como "fundador" de la industria pero como responsable de la intromisión obrera en asuntos que, por definición, correspondían a los empresarios.

La caída del régimen peronista fue recepcionada con alivio por empresarios que venían discutiendo -en al menos los dos últimos años- el problema de la productividad y el preocupante incremento del poder de las comisiones internas en los lugares de trabajo. Tiempo después sentenciaban duramente:

"...nuestra industria del interior no ha sido beneficiada ni se ha enriquecido durante la época del régimen depuesto; somos los mismos de antes que hemos evolucionado por un mercado consumidor que exigía mayor producción, pero usufructuarios de situaciones especiales, jamás. No hemos tenido permisos de cambios extraordinarios para importaciones, ni créditos mayores que los que por lógica correspondía y peticionados en forma corriente, sin padrinzagos extraños"<sup>30</sup>.

De este modo, no reconocían en el Estado Nacional políticas preferenciales de ningún tipo. Este elemento aparecerá recurrentemente en empresarios muy dispuestos a peticionar y a crear vínculos con el Estado pero poco proclives al reconocimiento de su estrecha dependencia del favor estatal.

En 1955 se produjo una significativa reforma estatutaria destinada a encuadrar la Cámara en la legislación nacional. Así, el nuevo estatuto introdujo algunos cambios que reflejaban cabalmente las modificaciones operadas en la industria del período fundacional. En primer término el espacio de incidencia de la Cámara se ampliaba a : "...todo el sur de la provincia de Santa Fe y su zona de influencia y en especial del departamento de Rosario...", poniendo de relieve de ese modo el despliegue de la actividad industrial en un ámbito regional cada vez más amplio y la capacidad adquirida por la corporación de integrar nuevos actores a su función mediadora. En segundo lugar, se ampliaba el número de miembros de CD, mientras se creaba un Tribunal de Ética, cuyas funciones consistían en conocer

"en primer grado y como tribunal sumarial de 1) toda denuncia escrita que eleve cualquier asociado....2) de todo pedido de investigación que ordene la CD, 3) por información llegada a su seno por conocimiento directo".

Esta reforma ratificaba la principal innovación de la sancionada un año antes: la habilitación para presentar distintas listas de candidatos a las elecciones, recurso al que

---

<sup>29</sup>Para un análisis más exhaustivo de las prácticas llevadas adelante por los industriales para integrar a sus trabajadores (cooperativas, clubs, fiestas), consultar: Simonassi, Silvia: Relaciones laborales en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario en los años 70, *Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata*, Rosario, octubre de 1997. Por el tema del conflicto: Simonassi, Silvia: "Productividad y disciplina en las fábricas metalúrgicas del Gran Rosario. Una mirada desde el periódico de la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario 1975-1981", *Papeles de Trabajo* Año 1, N°3, Centro de Estudios Sociales Regionales(CESOR), Rosario, 1996.

<sup>30</sup> Discurso pronunciado por el Secretario Pedro A. Beccani el 18 de junio de 1956, Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Memoria y Balance* 13° ejercicio, 30 de junio de 1956.

escasamente hubieron de acudir. Este dato no parece ser exótico: la propia historia de la UIA demuestra que la presentación de listas diversas fue más la excepción que la regla<sup>31</sup>.

Para 1956, la descripción de actividades propias del industrial metalúrgico, daba cuenta de las transformaciones producidas: era considerado empresario o empleador quien contara con "...planta industrial metalúrgica de elaboración, transformación, reparación, conservación y afines", revelando la brecha abierta entre el perfil artesanal de los primeros empresarios y los que se abrían paso en el curso del proceso. En 1961, una nueva categoría se incorporó para el cobro de cuotas: la que registraba más de 400 trabajadores. Esta vez, una nueva realidad, la existencia de empresas de capital extranjero, más tecnificadas y con mayor cantidad de personal ocupado, se sumaba al crecimiento de algunas de capital totalmente nacional<sup>32</sup>.

Este lento y complejo proceso de conformación de la identidad tuvo en la transformación de la Cámara en Asociación otro de sus momentos significativos. La modificación implicó la absoluta autonomización respecto de su entidad madre<sup>33</sup>. Fue en 1967 cuando consiguieron el reconocimiento legal de la nueva organización, pero los primeros intentos los ubicamos a principios de 1964, cuando, en reunión de Consejo Directivo, se resolvió designar una comisión para la correspondiente modificación del estatuto<sup>34</sup>. A partir de allí, el accionar tuvo dos expresiones: por un lado, la consulta a viejos directivos y asociados en general y por el otro, el esfuerzo jurídico que concluyó en la elaboración del nuevo estatuto social y su posterior aprobación<sup>35</sup>.

Si bien no analizaremos exhaustivamente esta cuestión<sup>36</sup>, afirmamos que esta transformación obedeció a una serie de razones entre las cuales las de mayor envergadura consistieron: a) en la necesidad de fortalecer el perfil corporativo para demandar al Estado la satisfacción de sus reivindicaciones, b) en el imperativo de oponerse a una sólida organización obrera y c) a los fines de responder a un nuevo actor, ya presente en el panorama productivo regional: el capital extranjero.

Por último, la necesidad de la dirigencia de incrementar su presencia ante la base de la organización, fortaleciendo de este modo su identidad colectiva, quedó evidenciada en la creación de un periódico propio, *Ideario Metalúrgico*, el cual comenzó a ser distribuido más o menos regularmente entre los asociados a partir del mes de julio de 1969. En la nota editorial de su número fundacional expresaban:

"Desde luego lo primordial es y será la defensa de la industria metalúrgica en sus distintas facetas, haciéndolo con la hidalguía que confiere el saber lo que somos y cuánto

---

<sup>31</sup> Schvarzer, Jorge: *Empresarios del pasado. La Unión Industrial Argentina*, Bs.As., CISEA-Imago Mundi, 1991.

<sup>32</sup> Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de asambleas ordinarias y extraordinarias*, Tomo II; 20/7/56, fo. 90 a 101 y 30/8/61, 143 a 148.

<sup>33</sup> La autonomización espacial se produjo cuando Coomet cedió el local de su propiedad para el funcionamiento de la Cámara, en una asamblea donde se da cuenta de la "gran actividad gremial" ejercida: Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de Asambleas*, Tomo 2, 26/8/55, folios 87 a 90. En todas las entrevistas efectuadas se insiste en la relevancia de la creación de la Asociación. La dimensión nacional de este proceso ha sido advertida por Jorge Schvarzer: *La industria que supimos conseguir...*, op.cit.

<sup>34</sup> Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de Reuniones del Consejo Directivo*, Tomo 6, N°476, 24 de enero de 1961, folios 104 a 111.

<sup>35</sup> La Comisión Directiva aprobó el texto del nuevo Estatuto y el cambio de denominación en reunión del 19/7/67, mientras la Asamblea de socios lo hizo el 11/8/67. Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de Asambleas*, T.II y III, folios 180 a 200 y 1 a 14. El Decreto 09454 de fecha 19/12/67 otorga la aprobación oficial: Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de Reuniones del Consejo Directivo*, Tomo 7, N°534, 28/12/67, folios 94 a 96.

<sup>36</sup> Al respecto, consultar: Simonassi, Silvia: "Los empresarios y la construcción de su identidad. La Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario, 1967-1983", ponencia presentada en las XVII Jornadas de Historia Económica, Tucumán, 20, 21 y 22 de Setiembre del 2000.

representamos, colocándonos en el medio real que corresponde por capitales invertidos, producción y mano de obra que ocupa"<sup>37</sup>.

### **Acerca de la dirigencia empresaria**

Ahora bien, ¿quiénes eran los industriales que optaron por la militancia gremial empresaria a lo largo del período analizado?, ¿cuáles eran sus perfiles profesionales?, ¿por qué fueron seleccionados para ejecutar las tareas gremiales?. Durante los cuarenta años analizados, transitaron por el Consejo Directivo de la Cámara -luego devenida en Asociación- ciento sesenta y un directivos, los cuales fueron electos en sucesivas asambleas de renovación de autoridades por los asociados activos. Resulta sumamente dificultoso reconstruir el perfil de cada uno de ellos: rama de pertenencia, historia de la empresa, rasgos político ideológicos y motivaciones de su elección por la militancia, debido a que sus rastros se han ido diluyendo con el paso del tiempo y las fuentes con que contamos otorgan datos parciales. De allí que nos propusimos, a los fines de recuperar un análisis de la anatomía de la corporación, realizar un primer acercamiento de tipo cuantitativo y un segundo análisis de aquellos dirigentes que han permanecido mayor cantidad de años al frente de la organización. Las conclusiones que se presentarán en este apartado pretenden conducirnos a un acercamiento más complejo hacia el proceso de construcción identitario. Con este objetivo hemos optado por no circunscribirnos al período fundacional -aunque si retroceder temporalmente para su consideración-, a los fines de recuperar la historicidad de las prácticas militantes, de elección y representación que se proyectaron al período 1973-1983.

Así, de un acercamiento cuantitativo a la composición del CD durante los años bajo estudio, surge lo siguiente:

#### **Consejos Directivos período 1943-1983**<sup>38</sup>

Total de años en algún cargo del CD	Cantidad de dirigentes	Porcentaje del total de dirigentes
1-4	102	63,35 %
5-9	38	23,60 %
10-14	13	8,08 %
15-19	5	3,11 %
20 y más	3	1,86 %
Total	161	100 %

Fuente: elaboración propia en base a datos aportados por *Memorias y Balances* 1953-1984, *Actas de Asambleas Ordinarias y Extraordinarias* 1943-1983 y *Actas de reuniones de Consejo Directivo* 1943-1984.

Del cuadro anterior se desprende la elevada rotación en los cargos producida a lo largo del período, representada por el alto porcentaje de empresarios que no estuvieron más de cuatro años en la directiva, seguida por el también importante número de aquellos que pasaron entre 5 y 9 años ocupando dichos espacios. Un modesto 8,08% permaneció entre 10 y 14 años, mientras

<sup>37</sup> *Ideario Metalúrgico* N°1, Rosario, julio de 1969. Por entonces, contaban con cinco Cámaras conformadas, a saber: la de Industriales Fundidores, de Maquinaria Agrícola, de Máquinas Herramientas y Accesorios, de Carroceros para automotores y de Autocomponentes.

<sup>38</sup> Se consideran directivos a los miembros del CD: presidente, vicepresidente, Secretario, Prosecretario (a partir de 1954, el cargo se desdobra en Administrativo y de Relaciones Gremiales), Vocales titulares y suplentes, revisores de cuentas titulares y suplentes y a partir de la reforma de 1955, el tribunal de ética.

solo 5 los ocuparon entre 15 y 19 años y apenas 3 -en cuarenta años de vida de la corporación- estuvieron más de 20 años al frente de la misma.

La lectura de este cuadro dista de resultar sencilla: diversos motivos explican esta situación. Una rápida mirada llevaría a concluir que las limitaciones estatutarias a las renovaciones de algunos mandatos explican la elevada rotación visualizada. No obstante, eso no explica por qué, vencido el plazo de la proscripción no retornaran sino algunos de ellos. Consideramos que parte de la explicación reside en el grado de compromiso militante con que contaban empresarios que dedicaban buena parte de su vida diaria a las tareas más propiamente empresarias, es decir, *la gestión y dirección personal de sus empresas*. Este rasgo se ha visto fortalecido debido a la importante incidencia de empresas familiares y de pequeño y mediano tamaño que tanto caracterizaron a la industria regional. Aun grandes industriales, que contaban con una más compleja estructura gerencial en sus plantas, optaron por llevar a cabo personalmente tareas de esta índole, en sus plantas, en sus oficinas o en áreas de representación pública. La decisión de dedicar parte de su apreciado tiempo a tareas que no aparejarían beneficios inmediatos, requería de una serie de evaluaciones en las cuales incidían apreciaciones de corte político, ideológico y gremial más generales. De modo más contundente: implicaba la certeza de la obtención de algún *surplus* que no se lograría mediante la acción individual. Surplus no resulta equivalente en este lugar a beneficio económico<sup>39</sup>. Aunque sin dudas este ingrediente resulta fundamental en la racionalidad empresaria y no es para nada desdeñable, consideramos que la opción por la militancia gremial empresaria suponía consideraciones acerca de la superioridad de la acción colectiva en el logro de objetivos menos inmediatamente "tangibles" pero indudablemente fundamentales. Quienes optaron por este camino, hubieron de conciliar las actividades en planta con las interminables reuniones y los incómodos viajes, en ocasiones realizados en ómnibus. En este último caso, la existencia de oficinas comerciales en la ciudad de Buenos Aires justificaba doblemente el esfuerzo.

No obstante la primera constatación que conduce a afirmar que existió un grado notable de rotación en los cargos, un análisis más detenido de los listados de miembros del CD conduce al descubrimiento de la existencia de un *núcleo histórico o tradicional* de dirigentes que ocuparon cargos de dirección durante un elevado número de años. Activistas como Antonio Torrente, Pedro Beccani, Ernesto Bellitieri, José Valenti, Julio Benítez, Conrado Bianchi y Fernando Corbella ocuparon lugares de responsabilidad durante dieciseis, dieciocho, veintinueve, dieciseis, veinte, quince y quince años respectivamente. El año de ingreso de cada uno de ellos es revelador: los siete ingresaron entre 1943 y 1951, en pleno peronismo, mientras se registraba un acelerado proceso de expansión de la industria. Su retiro resultó más desigual: Beccani lo hizo por problemas de salud en 1974; Bellitieri en 1980, posiblemente por asumir tareas en Segurometal; Valenti en 1969 por jubilación de su empresa, Gema; Benítez en 1970 por la presentación en convocatoria de la firma Hernández Hnos. y Cía, cuando su empresa se presentó en convocatoria de acreedores; Bianchi en 1967, Corbella y Torrente, con anterioridad, en 1959. De los ocho dirigentes que permanecieron más de 15 años en funciones, resta considerar uno más: se trata de José Maiorano, quien se mantuvo entre 1960 -con interrupciones- hasta el final del período considerado (1983).

Respecto a las empresas representadas, contamos con los siguientes datos: José Valenti pertenecía a Gema, que declaraba en 1946 contar con 216 obreros y que mantuvo su perfil de gran empresa de implementos agrícolas durante todo el período; Bellitieri a Provedurías Argentinas, que en el mismo año declaraba contar con entre 150 y 170 trabajadores ocupados; Torrente también revistaba en una antigua gran empresa de la ciudad, José Cavaletto e hijos SRL, que contaba con 140 trabajadores en el año mencionado y para 1965 la sucesión Juan

---

<sup>39</sup> Bezerra, Marcos Otávio: *Em nome das "bases". Política, favor e dependencia pessoal*, Río de Janeiro, Relume Dumará, 1999. Coleção Antropologia da Política.



Cavaletto era dada de baja; Benítez pertenecía a la empresa Hernández Hnos, con 101 obreros en el año señalado, mientras Bianchi registraba 150 empleados en su firma: A. Bianchi y Corbella, representante de la firma Begué y Cía declaraba una cantidad menor de empleados: 40. Mas tarde aparecía representando a Talleres Ercam SA. De Establecimientos Oncativo no contamos con datos precisos, aunque sabemos que se trataba de una empresa de significación ubicada en una pequeña localidad de la provincia de Córdoba dedicada a la rama agrícola. Beccani, uno de sus socios fundadores, alcanzó la dirección de FADIM (Federación Argentina de Industrias Metalúrgicas) en el año 1969. Valenti, Benítez y Beccani representaban empresas de maquinaria agrícola, la cual funcionó durante todo el período como una rama con un gran poder de militancia y presión.

Sin duda, se trata en todos los casos de dirigentes de empresas consolidadas y de resonancia en la región, lo cual parece haber incidido en su permanencia al frente de la corporación. Si bien eso no explica sino parcialmente la permanencia en sus cargos -no todos los empresarios reputados de la región optaron por una prolongada militancia gremial empresarial- es posible que aquellos empresarios que contaran con una sólida posición *qua* industriales visualizaran los cargos directivos en la corporación desde el punto de vista de los beneficios auxiliares que ello traería aparejado. La corporación aparecía así garantizando -para estos dirigentes- contactos con funcionarios estatales y de la banca estatal y privada, aseguraba la provisión de información de primera mano -mecanismo que se reforzaba cotidianamente con la proximidad de las asesorías que constituían la organización- y los exponía públicamente en gestiones diversas, que potenciaban el (re)conocimiento de la firma en el medio municipal, regional o nacional.

Desde el punto de vista de las bases empresarias el criterio anteriormente expuesto operaba como mecanismo legitimador entre industriales que consideraban como una de las funciones prioritarias de la corporación la representación frente a los *otros* Estado, trabajadores y empresarios.

"[hablando de un destacado dirigente de la asociación S.S.] El tenía un peso enorme, y además tenía el respaldo de un peso importante por la empresa que representaba. En las representaciones gremiales empresarias vale mucho el respaldo que uno tenga atrás. Entonces se busca....[] bueno, se busca gente que venga con un respaldo importante [] Claro, porque no es lo mismo para un titular de una Pyme conseguir una audiencia en Buenos Aires con el Secretario de Industria, que lo pida Acindar, o que lo pida Sipar o una de esas."<sup>40</sup>

En este sentido, la posición individual del dirigente significaba un aditamento nada desdeñable a la posición de la corporación. El representante "representaba" en su doble carácter de industrial consolidado en su rol y de dirigente de una organización legitimada como representativa de los intereses de un conjunto de industriales.

Otro mecanismo que operaba en la elaboración de propuestas de candidatos a cargos directivos era el de cooptación "buscando a la gente que más se destacaba", o premiando al que era "capaz", o estaba "arrimado a la presidencia"<sup>41</sup>. El siguiente fragmento ilustra en similar sentido:

"C. y nosotros pertenecíamos, aparte de estar en la Cámara Joven, yo actuaba como Secretario General, yo fui el Secretario General más joven de la Cámara, yo tenía 30 años y era Secretario General, el cargo de Secretario General era un cargo muy importante para la Asociación. Y yo tenía 30 años, con muy poca experiencia, y bueno, de la mano un poco de Román<sup>42</sup> y de Beccani me fueron llevando...

<sup>40</sup> Entrevista realizada por la autora a Alberto Beccani., Rosario, 2001.

<sup>41</sup> Entrevista realizada por la autora a Ernesto Bellittieri, Rosario, 2001.

<sup>42</sup> Francisco Román fue un industrial de una prestigiosa carrocera así como dirigente durante nueve años discontinuos de la Asociación. Fue vocal suplente en el período 1959/60 con José Valenti de presidente, vocal titular desde octubre de 1971 hasta abril de 1972 y vicepresidente hasta completar el período por el fallecimiento de

S: usted los conocía previamente

C: no, yo lo conocía previamente por la Asociación, yo ingreso a la Asociación. Cuando se inaugura el Túnel Subfluvial, ahí se hace una exposición en Santa Fe, a mí me designan como un poco como director de la exposición de esa, del área de la sección metalúrgica no de toda la exposición. *Yo hice un trabajo que creo que fue un trabajo muy interesante, de mucho esfuerzo, me vio Beccani, Román y que se yo y dijeron este viene acá y trabaja con nosotros, y ahí me incorporé a la Asociación Metalúrgica ya como secretario general.*"<sup>43</sup>

No todos los dirigentes "hablaban en nombre de" la corporación frente al Estado o la UOM nacional. Algunos de ellos se dedicaban a fortalecer las actividades gremiales internas, actuando prioritariamente en el ámbito regional, en el sendero del fortalecimiento de la legitimidad de la Cámara -luego devenida en Asociación- frente a las "bases", en la medida en que la defensa de los intereses inmediatos era una de las funciones privilegiadas (asesorías legal, financiera, técnica, provisión de materia prima, organización de conferencias, obra social, compañía de seguros, calificación de personal, etc.).

"M: [] Yo recuerdo haber empezado hace una punta de años. Yo debo haber empezado allá por el año 45-46-47 tal vez. En el 46, si en el 46 empecé a asistir yo a las reuniones porque se estaba formando. En el 43 empezó se funda la Cámara, en la Federación Gremial. Eh? La Cámara se funda en el 43, después vino un tiempo, un tiempo de organización [] Entonces teníamos asambleas todos los meses, teníamos una o dos asambleas. [] Y bueno, ahí empezamos, ahí empecé. Yo empecé a calificar gente, porque calificábamos gente.

E: Qué significa?

M: Calificar gente es por ejemplo que obreros de una empresa pedía que ... porque querían un montón de categorías. Qué se yo la cantidad de categorías que había. Entonces.... teníamos que ir con la parte sindical y con un funcionario del Ministerio de Trabajo, del Departamento de Trabajo creo que después fué Ministerio, este... a hacerlos rendir. Es decir, le tomábamos prueba de conocimientos, entonces, a veces no hacía falta ni nada más con hablar con él y en presencia de la parte obrera y del Ministerio, entonces se decía si o no. Había lugar o no había lugar para aceptar la petición. La mayoría de los casos se rechazaban pero ellos se lo hacían después en el Departamento, en el Departamento de Trabajo y ahí se hacían...

E: Y las reuniones eran acá en Rosario?

M: Si, acá y después había en Buenos Aires. Pero estas de calificación se hacían acá.

E: Esta es una de las actividades. Y qué más?

M: Esa era una de las actividades. Y después otra de las actividades que teníamos bueno, después se transforma esto, se crea una organización ya ni me acuerdo el nombre, era una sigla, para la medicina, era una medicina opcional, después lo hicimos con el personal jerárquico, y lo hicimos lo que sería hoy una medicina prepaga pero no era medicina prepaga. Si, se pagaba una cuota pero se daba atención a los ejecutivos y al personal jerárquico de la industria metalúrgica y después se transformó en el orden nacional se transformó en la Obra Social de los Industriales Metalúrgicos, OSIM. Que es una obra, no se si sigue ahora, en Rosario creo que la habían levantado, porque andaba mal no quedaban casi socios. Y bueno, creamos Segurometal. Segurometal es una creación de la Asociación de Industriales Metalúrgicos."

Estas actividades de carácter gremial asistencial no ocuparon un lugar menor. Dos fueron los intentos de institucionalización más exitosos durante los años 50. En primer término, ante las graves dificultades de provisión de materia prima, constituyeron, en 1953, *COOMET Cooperativa Metalúrgica de Provisión Ltda. de Rosario*. La iniciativa surgió del Ministerio de Industria y fue impulsada localmente por un grupo de dirigentes de la Cámara desde al menos un año antes. Sus atribuciones fueron más ambiciosas que proveer de insumos a los empresarios:

---

Rómulo Bonaudo y la asunción provisoria a la presidencia de Juan Gayol. Fue Presidente durante dos períodos: 1965/68 y 1972/15 de marzo de 1976, momento en el cual renunció secundado por parte del CD. Acompañó y fue secundado por el núcleo histórico de dirigentes. Se reconocía política e ideológicamente como peronista.

<sup>43</sup> Entrevista realizada por la autora a Eduardo Cimolai, Rosario, setiembre de 2002. El subrayado es nuestro.

estaba destinada a maximizar esfuerzos mediante la modalidad cooperativa con prerrogativas más amplias:

"a) adquirir en el país o en el extranjero, toda clase de materiales, materias primas, maquinarias, herramientas, motores, repuestos, accesorios, combustibles, lubricantes....que sus asociados usen y consuman...; b) producir con medios propios materias primas o cualesquiera otros elementos físico químicos de interés general...c) Distribuir entre sus socios, en forma equitativa, las materias primas... d) exportar productos elaborados por sus socios, f) auspiciar el adelanto técnico y la organización racional de la industria metalúrgica..."<sup>44</sup>.

De acuerdo a las entrevistas realizadas y al material disponible, podemos afirmar que la Cooperativa se constituyó en una poderosa herramienta gremial que contribuyó a consolidar al grupo de dirigentes históricos y suscitó más de un conflicto. En la memoria de los empresarios el registro de la historia de la cooperativa se nutre de consideraciones político-gremiales más generales y de la experiencia histórica que como sujetos vivieron y percibieron. En el caso de uno de los dirigentes del núcleo histórico, miembro fundador y directivo de Coomet, la memoria tiende a negar los conflictos, pretendiendo mostrar un accionar armónico y exento de conflictos. En ese marco general se integra la experiencia cooperativa, reseñada como una justa gestión distributiva de materia prima hacia los asociados que la demandaran. Respecto al modo de acceso a los insumos se afirmaba en el mismo sentido:

"B: El asociado venía y decía tengo necesidad de tal cosa, nosotros teníamos la vinculación y empezamos la consulta y después hacíamos un balance donde convenía hacer la compra y se traía

E: Compraba la cooperativa?

B: Si

E: Y a su vez vendía?

B: Tenía un movimiento bárbaro. Con créditos de los bancos, bien, amplios, un apoyo...

E: Los fondos para comprar en general venían de los créditos?

B: De los créditos de los bancos, y de disponible que tenía la cooperativa"<sup>45</sup>

En cambio, quienes no participaron del núcleo histórico, evaluaban de manera contrastante dicha experiencia. Así, desde la oposición a dicho grupo, se afirma:

"C: Valenti, medio emparentado en definitiva con Bellitieri, eran de la misma camada, del mismo grupo,...vinculado a unos intereses muy importantes que eran las cooperativas metalúrgicas que fomentó la unificación de importaciones a través del IAPI hecha por el gobierno de Perón, te acordás?

E: Si

C: Menos mal que vos sabés historia, porque si no otra persona....

E: Y la cooperativa metalúrgica a fines de los años 50 era importante?

C: Era importante y fue el origen de muchos disensos, porque también ahí se marcaban intereses y la disputa por esos intereses enfrentaba a los dirigentes [] Beccani, Torrente, Bellitieri, bueno.... pero eso existió en todo el país, después fueron desapareciendo... las cosas no se crean en los países por el capricho de alguien, sino porque son fruto de una necesidad, de una carencia, porque por ejemplo, dicen , por qué Savio este...hace Somisa

<sup>44</sup>Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario: *Estatutos de COOMET*, 1957, pág.5-6. La cooperativa presentó quiebra en 1966: Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de reuniones del Consejo Directivo*, Tomo 6, N°516, 10/6/66, folios 270-272. Entrevista realizada al Sr. Ernesto Bellitieri y a Alberto Beccani.

<sup>45</sup> Entrevista realizada a Ernesto Bellitieri.

tan tarde pobre Savio, se volvió loco tratando de convencer a los inexistentes o casi inexistentes industriales argentinos, pobres industriales argentinos en el sentido de que no disponían de muchos capitales, que estaban luchando por sacar adelante sus... sus empresas, que no era casualidad que uno de los importantes industriales más grandes de la Argentina fabricaba sombreros, que la alcornia de la dignidad empresarial eran los bodegueros de Mendoza, es decir, la industria metalmeccánica existe después de la guerra, [] [refiriéndose a estos mismos dirigentes históricos S.S.] Claro, que ya habían agotado sus peleas, y habían agotado la entidad gremial"

"[la cooperativa se dedicaba] a la provisión, porque acá era dramático, lo que era dramático en el país para la industria metalúrgica era conseguir los insumos, los materiales, era terrible. Nosotros por ejemplo fabricábamos cocinas, hicimos algunas cocinas. Sabe como hacíamos la cocina? Se conseguían unas camas, que le comprábamos a las chatarras que eran unas, de caño y chapa, entonces comprábamos eso y usábamos la chapa, o se compraban las chapas que a veces eran robadas...Si, por el aprovisionamiento se creo la cooperativa [] despues por otro lado la cooperativa se transformó como todas las cooperativas que crecen mucho, se transformó en un ente burocrático, eh? Un ente burocrático en donde por ejemplo para llegar al gerente había que pasar por el escritorio de tres o cuatro secretarios".<sup>46</sup>

En estas entrevistas se resalta la existencia de poderosos intereses económicos y de poder que se entretejían alrededor del problema de la provisión de materias primas y cuyo control *contribuyó a fortalecer el núcleo histórico de dirigentes* antes descripto. Quienes controlaron la corporación durante varios años fueron los mismos que rigieron los destinos de la cooperativa. Por otro lado se alude a la burocratización en el funcionamiento de dicha entidad, asociado al incremento de sus funciones. En ambos relatos no se desestima el hecho de que una necesidad sentida y vivida como tal se ubica en la base de la emergencia de la cooperativa, aunque predomina la mirada que resalta su función en la acumulación de cuotas de poder en manos de un reducido grupo de dirigentes.

Otra entidad creada desde la Cámara surgió, el 4 de diciembre de 1956, bajo el nombre de *Segurometal*<sup>47</sup> *Cooperativa Metalúrgica de Seguros Ltda.* que aún en la actualidad opera en la ciudad de Rosario. Otros servicios implementados fueron: la mutual empresaria DAMIN, reorganizada durante los años 60 y desaparecida en los primeros 70; el Servicio Administrativo de Accidentes del Trabajo y Contralor de Ausentismo por Enfermedad y numerosas asesorías que fueron emergiendo a medida que las necesidades impulsaban su creación. Las dos más relevantes fueron la Legal y la Económica Financiera, creando además Previsión Social, Exportación e Importación, etc.

### **La identidad industrial y patronal: entre el interés y el honor**

Una vez considerados la normativa y las prácticas llevadas adelante por la directiva y algunos elementos de su relación con las bases empresarias, retornaremos una vez más a los inicios del período fundacional para intentar superar la mirada armónica que desde la normativa y las representaciones aparecen reflejadas en el inicio del período fundacional. Afirmamos que uno de los principales haces de conflicto en dicho período, residió en los poderosos intentos desplegados por la dirigencia de la Cámara para disciplinar a los díscolos empresarios que hasta entonces no reconocían más que a sus empresas como escenario para la toma de decisiones y a su voluntad individual como la única legítima para los mismos fines. En similar sentido, la negativa a aceptar la normativa estatal nacional se correspondió con el mismo principio ordenador de sus prácticas sociales: la potestad indiscutida en sus empresas.

<sup>46</sup> Entrevista realizada por la autora a José Censabella, 2002 y a Fernando M.

<sup>47</sup> Archivo personal del Sr. Ernesto Bellittieri. *Acta constitutiva de Segurometal*, 1956.

Así, y en evidente contraste con el prolijo articulado que señalaba la conciliación de clases como el principio ordenador de la nueva época, la resistencia a aceptar la legislación obrera que emanaba de los oficios de Juan D. Perón disparó un complejo despliegue de prácticas destinadas a direccionar la acción colectiva desde la nueva Cámara. Para ello, el lock out y las expulsiones operaron como medios eficaces y el ritual de las nutridas asambleas como nueva práctica de reconocimiento colectivo.

Consideramos que existieron -en este período fundacional- *dos momentos paradigmáticos* en los cuales se pusieron en juego los anteriores elementos. En los dos casos el problema de la identidad debió formularse frente a *otros* representados en primer lugar, por el movimiento obrero metalúrgico rosarino y en segundo término por el Estado nacional. El señalado es un rasgo constitutivo del concepto de identidad. Tal como señala Eric Hobsbawm, la identidad se define de manera negativa, primordialmente contra otros. "La identidad no está basada en aquello que sus miembros tienen en común" sino fundamentalmente se construye en contraste con ellos, los otros<sup>48</sup>. La idea de este autor de que las identidades colectivas son más como las camisas que como la piel, da cuenta de la mutabilidad de las mismas, de la inexistencia, tal como señalamos, de rasgos "naturales" que ubiquen a los individuos exclusivamente en un determinado lugar. Aún tratándose de la clase, la historicidad del concepto, a la manera thompsoniana, impide otorgar dicho carácter a su constitución. Una vez admitido lo anterior, consideramos que los recorridos comunes, las prácticas compartidas, las comunes cosmovisiones del mundo, otorgan elementos de fortalecimiento de las identidades que se refuerzan cotidianamente con los rituales, las celebraciones y las apelaciones a la unidad por parte de una dirigencia corporativa comprometida en constituir un *nosotros* capaz de representar algo más que la suma de individualidades y que por otra parte otorgue legitimidad a su propia existencia como individuos dotados de capacidad para hablar en nombre de otros<sup>49</sup>.

#### I.-

Retornando a la primera de las coyunturas señaladas, el estado de movilización empresaria producida por la discusión del convenio -que comenzaría a regir en 1946- con el sindicato local fue inmediatamente potenciado por la negativa de los empresarios a aceptar la promulgación del decreto 33302/45 sobre aguinaldo, lo cual generó un extenso conflicto con los trabajadores y numerosas sanciones a asociados. Entre los meses de enero y marzo de 1946 se vivió un clima de gran tensión, jalonado por el conflicto obrero y las numerosas y multitudinarias asambleas empresarias (se realizaron 12 asambleas extraordinarias, una de las cuales se realizó con cuatro cuartos intermedios durante cuatro días y con la representación inicial de 126 firmas asociadas) donde abundaron votaciones divididas y acaloradas discusiones en las cuales se enfrentaban posiciones intransigentes con otras proclives a la concesión. Previendo posibles desobediencias, la Asamblea del 4 de enero de 1946 decidió ordenar el rechazo al decreto de aguinaldo así como la suspensión del pago de cualquier suma extra realizada como práctica excepcional, determinando la aplicación de las sanciones previstas en el Reglamento para aquellos que así no lo hiciesen. Ya en febrero la decisión de una empresa de negociar con sus trabajadores violando la intransigencia colectiva, motivó la aplicación de sanciones "morales" a la firma Cavaletto Hnos -en un votación que arrojó un resultado reveladoramente parejo- y la renuncia de su representante en el C.D y en la presidencia del recientemente estrenado servicio de Asistencia Social, Antonio Torrente. No obstante, la presencia de otras situaciones similares presentadas por los mismos días, así como la sanción a otro miembro del CD por idéntico motivo, daba cuenta de que la

---

<sup>48</sup> Hobsbawm, Eric: "La izquierda y la política de la identidad", en *Apuntes de Investigación del CECYP*, Buenos Aires, Año II; N°2/3, noviembre de 1998.

<sup>49</sup> Bourdieu, Pierre: "Qué es lo que hace una clase social? Acerca de la existencia teórica y práctica de los grupos", en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 31, N°89, enero -abril de 1994.

negociación con los obreros por fuera de la acción colectiva no representaba una práctica del todo excepcional y de que esta situación alcanzaba al núcleo más activo de dirigentes empresarios locales.

En marzo de 1946, mientras afrontaban la huelga de los trabajadores y el frente empresario se debilitaba más y más, una votación dividida en mitades ratificaba el rechazo al decreto. Los argumentos allí expuestos daban cuenta de la existencia de al menos dos posiciones: aquellos empresarios paternalistas que venían acudiendo a incentivos salariales cuando los condicionamientos productivos y sociales lo hicieran necesario, y otros que optaban por la intransigencia patronal frente a lo que consideraban demandas excesivas y un intervencionismo estatal inadmisibles.

En ambos casos, el tamaño de la empresa no resultó un elemento determinante, pues en ambas posiciones militaban grandes y pequeños empresarios. La presencia de Cura Hermanos entre los primeros y de Chaina y Cía entre los segundos representa un claro indicio. Consideramos que la historia de cada taller o fábrica así como las evaluaciones político gremiales de los empresarios frente al advenimiento del fenómeno peronista fueron factores decisivos en el proceso. Pocos días después se volvió a ratificar el no reconocimiento del decreto pero en votación *secreta*. Por esos días los empresarios deliberaron en estado de asamblea permanente, mientras con el transcurrir de las semanas, la inflexibilidad se convertía en una posición más matizada. Así, se mantendría el desconocimiento del decreto pero se estimularía la negociación por aumentos y el pago de parte de los días de huelga.

El final del conflicto reveló la nueva relación de fuerzas: los trabajadores obtuvieron lo demandado, incluidos los días de huelga, mientras los empresarios continuaban debatiendo la imposibilidad de afrontar los pagos y el destino de los discolos. En el camino, y tras una denuncia de "extralimitación de funciones", quedó sepultado un CD, desintegrado tras cinco nuevas renuncias lo cual provocó la parálisis coyuntural de las actividades de la organización.

El caso Fundimet -firma asociada a la cual pertenecía Hildo Storni, primer presidente de la Cámara y miembro de la directiva de 1945/46- resultó paradigmático, pues el CD determinó sanciones debido a que "no ha llevado a la Cámara para su resolución la situación con el personal y solo ha comunicado haber arreglado con el mismo...". La Cámara pretendía erigirse en el locus de la toma de decisiones en cuestiones laborales y ese reconocimiento por parte de los sujetos involucrados distó de ser incuestionado. La potestad en el taller o la fábrica pretendía ser sustituida por acaloradas reuniones de pares donde se deliberaba acerca de asuntos crecientemente comunes y se ambicionaba que ese nuevo ámbito pasara a ser el único terreno legítimo de asunción de posturas colectivas. Un dato más avala esta hipótesis: cuando Storni presentó la renuncia sus pares la rechazaron pues sus funciones habían cesado "automáticamente" por violación del reglamento. La corporación con sus reglas de juego- aceptadas no formalmente en asamblea- se convertía así en la única instancia de toma de decisiones frente a los comportamientos colectivos.

El fin del conflicto reseñado se demoró un tiempo más: aún en el mes de mayo se vivían las consecuencias de este conflicto, cuando en otra asamblea extraordinaria de solo 13 socios, en votación *dividida*, decidieron expulsar a Fundimet<sup>50</sup>. Las reincorporaciones se producirían recién en 1947.

## II.-

La segunda de las coyunturas que resulta iluminadora del conflictivo proceso de construcción de una identidad colectiva se produjo frente a la discusión del convenio

---

<sup>50</sup> Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de Asambleas Ordinarias y Extraordinarias*, Tomo 1, 29/10/45 al 16/5/46, fo. 39 a 134. Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de Reuniones de Consejo Directivo*, Tomo II, N°117, 21/9/45 a N°145, 17/5/46, fs. 1 a 76.

colectivo de 1947, conflicto que se desató en agosto de ese año cuando los empresarios locales fueron notificados por la Secretaría de Trabajo y Previsión de la propuesta de convenio presentada por la Unión Obrera Metalúrgica nacional, la cual tendría alcance en todo el territorio de la República. La respuesta inmediata de la Cámara rosarina fue desconocer la competencia de la Secretaría de Trabajo y Previsión (nacional) en la negociación de convenios.

El conflicto en cuestión se extendió entre *agosto de 1947 y mayo del año siguiente*. Durante el período se sucedieron un paro de los trabajadores y un lock out patronal. En los nueve meses que transcurrieron entre el momento de presentación de la propuesta de convenio y el levantamiento del paro, los empresarios se declararon en estado de asamblea permanente a los fines de debatir la totalidad de las vicisitudes del conflicto.

Las consultas con otras organizaciones empresarias y los febriles debates en los ámbitos de pertenencia de los empresarios metalúrgicos locales se sucedieron a partir de la declaración de huelga general de los trabajadores. Hacia fines de noviembre Angel Borghi apelaba a "hacer frente a todos los acontecimientos... sin ninguna vacilación" debido a que la actitud de los empresarios rosarinos había sido asumida con simpatía y solidaridad por sus pares de todo el país. La presencia de los delegados de otras localidades operaba como un estímulo a la acción colectiva: "el peso del interior del país está descansando sobre los hombros de Rosario" manifestaba un delegado de Córdoba en asamblea, mientras otro de Rafaela sentenciaba: "todo el interior argentino observa a Rosario como los navegantes a su brujula". La relevancia de los temas que se debatían se reflejaba por entonces en el elevado número de asociados que acudían a la convocatoria de su Cámara.

No obstante -en un revival del anterior conflicto-, la unidad volvió a ponerse en riesgo. A pocos días de iniciado el paro algunas plantas comenzaron a visualizar los riesgos de un conflicto prolongado, por lo cual desconocieron la intransigencia de la Cámara. Numerosas empresas fueron aceptando individualmente la aplicación del convenio firmado en Buenos Aires con una merma del 10% en los salarios. Por esa razón, en enero de 1948 serán expulsadas cinco fábricas, entre las cuales se encontraba La Helvética de Cañada de Gómez y Talleres Belgrano de Rosario, por entonces socio protector. El punto culminante arribó cuando en marzo de ese año algunas de esas empresas acudieron a una reunión del CD a debatir su situación. Mientras los empresarios justificaban su no adhesión al lock out sobre la base de profundas necesidades económicas, los directivos los acusaban de falta de lealtad a la Cámara y de competencia desleal con los establecimientos paralizados. Mientras otros establecimientos que se encontraban tal vez en peores condiciones soportaban las pérdidas -afirmaban los dirigentes-, los díscolos han estado "trabajando cómodamente". Los alcances de la solidaridad empresaria se ventilaron en la respuesta de los acusados: "los obreros cuentan con fondos de huelga, la Cámara cuenta con similar ayuda?". "La Cámara no es banco de préstamo ni cuenta con capitales suficientes", fue la respuesta, "su función es agrupar a los industriales para *la defensa de los intereses comunes*".

Estas voces discordantes no fueron aisladas. Las realidades fueron múltiples: hubieron empresarios que renunciaban para negociar con independencia, otros que solicitaban permisos especiales para extraer sus productos de las plantas a pesar del lock out y la huelga obrera, expresiones de desmoralización y pesadumbre. Por otro lado una cantidad similar de intransigentes solicitaban "agotar los recursos sin negociar".

De allí que la apelación a numerosos alegatos por la unidad se sucedían, reforzados por otros tantos rituales destinados a reforzar las convicciones, revelando lo apremiante de la coyuntura.. Sobre el final del conflicto Jorge Cura parecía resumir la posición más generalizada proclive al otorgamiento de las concesiones necesarias para la recuperación de las actividades: "ha llegado el momento en que debemos perder la batalla con toda altura ya

que nos encontramos frente a un enemigo más fuerte que nosotros". No era el único que visualizaba de ese modo la relación de fuerzas reinante: el presidente de la Cámara, Roberto Levato, hacía referencia a los "sufrimientos morales frente a un enemigo poderoso". Aquellos empresarios dispuestos a continuar con la actitud intransigente sentenciaban: "la intransigencia obrera triunfa ante nuestra debilidad". El final del conflicto se resolvió en asamblea, el 8 de mayo de 1948, la cual expuso de manera transparente las profundas fisuras existentes: por acatar la resolución se obtuvieron 309 votos, por agotar los recursos 282, con solo dos en blanco<sup>51</sup>.

El final del conflicto se produjo con la orden de acatar el laudo Mercante, el pago de la retroactividad y los días de huelga. Las actividades se reiniciaron el día 24 de mayo "lo cual será el justo homenaje que las partes tributen a la efeméride patria del 25 de mayo".

La imagen del tributo patrio no ocultó sin embargo las amargas conclusiones que se extrajeron del prolongado conflicto: mientras el presidente de la Cámara sentenciaba "aunque hemos perdido todo al menos hemos salvado el honor", Jorge Cura replicaba "no está en juego el honor sino los intereses de cada uno de nosotros".

Se hace imprescindible -frente a la contundencia de la apelación al interés- realizar en este lugar una reflexión de corte teórico adicional: ¿donde residían los intereses que los amalgamaban? ¿En la toma de posiciones clasistas frente a los *otros-trabajadores*? ¿En el fortalecimiento de la identidad corporativa ante el *otro-Estado*? ¿En la protección de la ganancia capitalista? ¿En un complejo punto de intersección entre las tres posibilidades? ¿Entraban en colisión los múltiples intereses particulares con los intereses colectivos? ¿O eran perfectamente coincidentes? ¿Era el honor un "valor" en juego?.

La respuesta a estas preguntas es compleja y merece resolverse en el terreno propiamente histórico. Los elementos que aparecieron en las coyunturas analizadas hasta el momento sugieren una suerte de competencia entre el concepto político y el económico del interés, entre el interés individual que se "corta" a nivel de empresa -generar beneficios- y el interés colectivo que alude al fortalecimiento de una organización capaz de enfrentar la cada vez más poderosa organización obrera y conducir las más efectivas negociaciones con el aparato estatal. La percepción de la fortaleza de una organización sindical cada vez más articulada con el Estado y la lectura por parte de los empresarios de una situación nacional teñida de discursos y prácticas estatales pro sindicales, anticipaban lo que más tarde se delineó claramente como la "deuda pendiente" del peronismo respecto a la burguesía industrial: esto es, mientras adscribían a políticas estatales industrialistas se oponían cada vez más enconadamente a su proyecto sindical y laboral. En ese devenir histórico, no dudaron en resentir el interés individual en pro del fortalecimiento de una corporación que resultó ser mucho más que la suma de los intereses individuales para convertirse en la portadora de una identidad colectiva, la cual volvió a ponerse en cuestión ante cada coyuntura crítica.

Una vez más retornamos al proceso histórico: un dato no deja de resultar sorprendente. de acuerdo a los registros empresarios, las empresas firmantes del convenio fueron *siete* sobre un total de más de doscientas asociadas, lo cual demostró que la voluntad de actuar por fuera de la corporación no fue significativa. Los intensos debates en el seno de las asambleas que llevaron a votaciones divididas no parecieron arriesgar de fondo la legitimidad de la Cámara. Por el contrario, los asociados optaron por discutir francamente sus posiciones aunque prefirieron *delegar* la resolución del conflicto en una organización que cada vez más cumplía una función mediadora. En esta oportunidad, no solo ningún dirigente quedó en el camino sino que el CD fue confirmado en las nuevas elecciones, todo lo cual

---

<sup>51</sup> Nuevamente es conveniente recordar que los votos en conflictos obreros no corresponden a similar número de empresas sino que las mismas votan de acuerdo a una escala que se presentó con anterioridad.



transparenta un proceso de maduración corporativa no exento de conflictos y tensiones pero que se consolidaba al compás del fortalecimiento de la industria en la región.

Lejos de haber concluido, los ecos del diferendo se sintieron en el desplazamiento del accionar corporativo hacia el levantamiento de la declaración de ilegalidad del cierre de establecimientos decretado por el delegado de la Secretaría de Trabajo regional, lo cual se obtuvo finalmente el 26 de junio de 1948.<sup>52</sup>

Tras estos acontecimientos -verdaderos laboratorios de militancia gremial empresaria- la dirigencia emergió con una experiencia de confrontación de ideas que demostró, a diferencia del conflicto anterior, una creciente voluntad de hacer pesar los intereses corporativos por sobre la percepción de la fábrica como comunidad de intereses. Eso quedó reflejado en la extensión del conflicto, no obstante lo cual sobre el final volvieron a ponerse en descubierto ciertas fisuras entre quienes esgrimían argumentos intransigentemente clasistas: no negociar, no mostrar debilidad, resistir y una franja equivalente en número y en militancia, que evaluaba los perjuicios de un tan prolongado conflicto y consideraba llegado el momento de volver a reimponer la armonía en sus plantas. Esta experiencia significó también el estrechamiento de lazos entre pares, de fortalecimiento de una identidad forjada en relación a *los otros* que en esta instancia -como señalamos insistentemente- no solamente estuvieron constituidos por los trabajadores sino también por el cada vez más interventor Estado Nacional.

## Consideraciones finales

Cuando el agotamiento de un patrón de desarrollo industrial se sumó a los efectos de la crisis de 1973 y a políticas económicas desindustrializantes después de 1976, los industriales nucleados en la Asociación de Industriales Metalúrgicos de Rosario respondieron con argumentos, prácticas y representaciones forjadas en la etapa fundacional y que se correspondieron con determinadas prácticas y normativa gremiales. Así, ante la creciente conflictividad social del período 1973-1976 remitían a la "familia metalúrgica" llamando a los díscolos a disciplinarse en aras del interés general. En medio del profundo cambio del patrón de acumulación de capital insistían en el sitio privilegiado de la pequeña y mediana industria en el desarrollo nacional. Ante los embates de una política que privilegiaba el capital financiero por sobre el industrial, recordaban incesantemente su carácter de pioneros del desarrollo industrial. Mientras tanto -sin que los actores analizados percibieran la dimensión de los cambios-, profundas modificaciones se operaban en la estructura industrial, en el clima de ideas predominante, en la composición de los directorios de las empresas, en la constitución de la directiva de la corporación -una nueva generación se abría paso-. La violencia y el terror impuestos desde 1976 -desconocidos en la historia argentina contemporánea-, expulsaba a los

---

<sup>52</sup> La reseña del conflicto fue elaborada sobre la base de: Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Memoria y Balance*, ejercicio cerrado el 30/6/47. Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de Asambleas Ordinarias y Extraordinarias*, Tomo 1 y 2, 19/8/47 al 23/5/48, folios 173 a 300 y 1 a 28. Cámara de Industriales Metalúrgicos de Rosario, *Actas de reuniones del Consejo Directivo*, Tomo II, N°175, 12/8/47 a N°196, 23/7/48, fo. 156 a 244. Para la legislación laboral del período y los conflictos capital-trabajo hemos consultado: Baily, Samuel: *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Doyon, Louise: "La organización del movimiento sindical peronista, 1946-1955" y "Conflictos obreros durante el régimen peronista, 1946-1955", en Torre, J.C. (comp.): *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988; Halperín Donghi, Tulio: *Argentina. La democracia de masas*, Vol.7, Buenos Aires, Paidós, 1983; Torre, Juan Carlos: *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1990; Waldman, Peter: *El peronismo, 1943-1955*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1981. Es necesario destacar que el conflicto relevado resultó un acontecimiento fundante en diversos sentidos que no podemos analizar en este lugar. Solo resaltamos aquellos aspectos que nutren nuestra mirada sobre la identidad de esta fracción de la burguesía industrial.

obreros más combativos hacia la persecución, la cárcel y la muerte mientras disciplinaba a los que permanecían en planta y que desde 1980 en adelante serán expulsados por otras razones: el desempleo comenzaba a crecer de manera alarmante en un proceso que ininterrumpidamente llegarán hasta la actualidad.